

En todos los demás ejemplares que he observado, el disco facial carece del color rojizo parduzco y es blanquizeo con fajas concéntricas obscuras; las cobijas primarias no son de color pardo uniforme, sino que tienen fajas ante ocráceas; las rectrices tienen seis o siete fajas más anchas de ese mismo color y, en fin, las remiges primarias, en sus partes distales son pardas cruzadas por fajas muy pronunciadas de un rojizo ocráceo vivo y con borde blanquizeo sobre las barbas externas.

En cuanto a las dimensiones, he observado algunas variaciones según los especímenes de las diferentes localidades, siendo menores en el espécimen del Chaco salteño (ala, 265; cola, 147 mm.) y mayores en los especímenes de la Pampa (ala 290, cola 164 mm.).

Tanto el ejemplar del Chaco salteño como los de Santiago del Estero, concuerdan bastante con la descripción de *Strix chacoensis* pero difieren de esta última en la coloración de las plumas que revisten el tarso y parte inferior de la tibia, las que no son rojizo uniforme, como lo son también en el ejemplar del Neuquen y en la forma típica, sino que están cruzadas por fajas negruzcas más o menos fuertemente pronunciadas.

En cuanto a los dos ejemplares de la Pampa, aunque concuerdan en los caracteres generales con la descripción de *Strix chacoensis* y con los demás ejemplares del Chaco salteño y de Girardet, presentan, sin embargo, una apreciable diferencia en la coloración general, la que es mucho más oscura, casi negra en las fajas del dorso y de las partes inferiores y especialmente en las concéntricas del disco facial, así como en la parte superior de la cabeza. También las fajas de los tarsos son más numerosas, más pronunciadas y más oscuras que en los demás ejemplares.

En vista de estas variaciones, me parece que *Strix chacoensis* debería considerarse sólo como una forma geográfica de *Strix rufipes*, y cuya distribución se extendería desde el Chaco paraguayo a través de las llanuras argentinas hasta el Neuquen, en donde la reemplazaría la forma típica, distribuida sobre la región andina de Patagonia y Chile hasta el Sur de Tierra del Fuego.

ROBERTO DABBENE.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL CARPINTERO

Neophloeotomus schulzi (Cab.)

Esta especie antes conocida solamente de Córdoba y Tucumán, parece estar distribuida mucho más lejos hacia el este, pues el señor Francisco Manuel Rodríguez ha enviado al Museo Nacional de Historia Natural un ejemplar de hembra adulta cazada en Santa Ana, Misiones.

En el mismo territorio, el señor Emilio Budín obtuvo también otro ejemplar de esta misma especie.

En una comunicación presentada hace años en la Sociedad «Physis» (1), ya he descrito con el nombre de *Neophloeotomus schulzi major*, una nueva subespecie de *Neophloeotomus schulzi* (Cab.) sobre un ejemplar obtenido en Resistencia, Chaco Austral, en Agosto de 1915 por el

(1) Comunicación N° 10, t. II, Febr. 12, 1916, pp. 167-169.

señor Juan Mogensen. Era una hembra adulta y el tipo se encuentra en la colección del señor Stewart Shipton, en Concepción, Tucumán. Recientemente el señor Angel Zotta, trajo de la misma localidad del Chaco, un macho adulto, perteneciente a esta misma forma, lo cual viene a confirmar la existencia en el Chaco Austral de esta nueva subespecie de *N. schulzi*, la que sólo difiere de la típica por las dimensiones apreciablemente mayores.

A continuación doy las medidas comparativas de varios ejemplares de ambas formas.

Neophloeotomus schulzi schulzi (Cab.)

- a Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Marzo. — J. Mogensen: ala 170 mm., cola 128 $\frac{1}{2}$ mm., culmen 32 $\frac{1}{2}$ mm., tarso 28 mm.
- b Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Marzo. — J. Mogensen: ala 170, cola 121, culmen 32, tarso 27 mm.
- c Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Febrero. — J. Mogensen: ala 175, cola 130, culmen 32 $\frac{1}{2}$, tarso 28 mm.
- d Macho adulto. Monte Toro, Tucumán, en Febrero. — J. Mogensen: ala 172, cola 118, culmen 30 $\frac{1}{2}$, tarso 27 $\frac{1}{2}$ mm.
- e Hembra adulta. Monte Toro, Tucumán, en Agosto. — J. Mogensen: ala 171, cola 117, culmen 32 $\frac{1}{2}$, tarso 26 $\frac{1}{2}$ mm.
- f Hembra adulta. Monte Toro, Tucumán, en Agosto. — J. Mogensen: ala 170, cola 113, culmen 30, tarso 26 mm.
- g Hembra adulta. Vipos, Tucumán, en Abril. — P. Girard: ala 168, cola 105, culmen 30, tarso 25 mm.
- h Hembra adulta. Santa Ana, Misiones. — F. M. Rodríguez: ala 167 $\frac{1}{2}$, cola 125, culmen 33, tarso 28 mm.

Promedio de la altura del pico al nivel de las fosas nasales, 9 $\frac{1}{2}$ milímetros.

Neophloeotomus schulzi major Dabb.

- a Macho adulto. Resistencia, Chaco Austral, en Noviembre. — A. Zotta: ala 204, cola 142, culmen 42, tarso 32.
Altura del pico al nivel de las fosas nasales 12 mm.
- b Hembra adulta. Resistencia, Chaco Austral, en Agosto. — J. Mogensen: ala 195, cola 134, culmen 36, tarso 29 mm.

Es bastante curiosa la distribución de estas dos formas de carpinteros; mientras la forma típica se encuentra al extremo este (Misiones) y al extremo oeste (Tucumán) y también en la región central del Territorio (Córdoba); la otra forma se encuentra en un punto situado casi a igual distancia de Tucumán y de Misiones y más o menos a la misma latitud.

ROBERTO DABBENE.